



La llenura del Espíritu Santo

Y no se embriaguen con vino, porque en esto hay desenfreno, sino sean llenos del Espíritu (Ef. 5:18).

Por: Rubén Posligua PhD.

Junio de 2025

Definición

Una definición sencilla de la frase “ser lleno del Espíritu” sería la siguiente: **ser lleno del Espíritu es estar controlado por el Espíritu. Es permitir que nuestra persona y nuestras acciones estén controladas por el Espíritu.**

Esto puede referirse al modo de vida en el cristiano, pero puede designar también una actividad en particular. En cualquiera de los casos la idea fundamental es la obediencia ante el control del Espíritu Santo.

¿Por qué, si ya fuimos bautizados en el Espíritu Santo al nacer de nuevo, las Escrituras nos ordenan ser llenos del Espíritu?

El bautismo en el Espíritu Santo nos fue otorgado gratuitamente al momento de ser salvos, y fuimos llenos del Espíritu, pero la llenura continua del Espíritu es una responsabilidad del cristiano.

El Espíritu Santo trabaja continuamente en la Iglesia del Dios vivo, por eso la necesidad que tenemos de ser llenos del Espíritu, para estar preparados y dispuestos a todo lo que Él quiera hacer con, mediante y por nosotros.

Ser llenos del Espíritu nos da poder para vencer al pecado, al mundo y a nuestros apetitos malsanos, y nos ayuda a crecer en el Espíritu y en nuestra vida personal.

Conforme a Efesios 5:18, el ser *llenos* significa *plenitud, una saturación, suficiencia, satisfacción.*

En esta porción, el apóstol Pablo compara los efectos del alcohol con el efecto de la llenura del Espíritu Santo. Una persona embriagada por el vino (alcohol) estará controlada por esa bebida en todas las áreas de su vida.

En comparación, una persona embriagada o saturada del Espíritu Santo, será alguien que dejará de lado su carne, y será el Espíritu Santo quien controle su vida y sus acciones.

A diferencia de la persona que está bajo los efectos del alcohol, el creyente que es lleno del Espíritu será un cristiano en victoria, santidad y apto para la edificación de la Iglesia.

La plenitud del Espíritu Santo es solamente para los que han nacido de nuevo y han sido bautizados por el Espíritu Santo.

Es necesario nacer de nuevo, identificarse plenamente con Jesucristo y tener el Espíritu de Dios morando en su ser interior para poder ser llenos del Espíritu.

Un incrédulo no puede ser lleno del Espíritu porque no tiene el nuevo nacimiento y, por ende, no ha sido bautizado en el Espíritu.



Cuando una persona es bautizada por el Espíritu Santo al nacer de nuevo, recibe su llenura por primera ocasión. Esto es así por la necesidad de la regeneración y la fuerza necesaria para proceder como creyente.

Las experiencias iniciales no son idénticas, por lo cual no debemos esperar que todo nacido de nuevo reaccione de la misma manera.

Esta llenura inicial es de la mayor importancia, pero, si el cristiano no persevera en la oración, la Palabra, la adoración y una vida dedicada al Señor en lo personal, tal llenura puede pasar y dejar de tener su efecto inicial.



Aquí está la necesidad de continuar siendo lleno del Espíritu, una labor cotidiana muy personal. Dios nos regala la primera llenura o derramamiento del Espíritu como parte de la salvación.

La llenura no es algo que recibimos una vez y dejamos de lado, sino que se requiere constancia, perseverancia y persistencia para mantenerla.



La llenura constante es un imperativo en el cristiano genuino para poder llevar una vida victoriosa. Muchos creyentes pierden esta llenura inicial y, como no se ocupan de su vida espiritual adecuadamente, terminan vacíos.

Aunque son salvos, al no continuar procurando ser llenos del Espíritu Santo, permanecen como infantes de la fe, no maduran espiritualmente, y se van a conducir como carnales.

La llenura del Espíritu Santo es una necesidad imperiosa para que el cristiano pueda llevar una vida abundante en victoria, santidad, guía, entendimiento, servicio, dones, discernimiento, predicación, enseñanza y fortaleza.

En aquel creyente que se mantenga en la plenitud del Espíritu, pronto se manifestarán y crecerán en los frutos del Espíritu.

Naturaleza

No cuantitativa

Cuando un individuo es salvo, la *persona* del Espíritu Santo pasa a fijar su morada permanente en él. **El individuo no recibe una parte del Espíritu o una cantidad de poder abstracto; sino que recibe al Espíritu Santo en su total personalidad.**

El Espíritu Santo es indivisible, y desde el mismo instante de su nuevo nacimiento el creyente posee al Espíritu Santo en su *totalidad*, es decir, recibe en ese momento todo lo que iba a recibir de él a partir de ese instante.

Ser llenos del Espíritu significa estar controlados por él

Desde el instante en que el individuo nace de nuevo, comienza a poseer completamente al **Espíritu Santo**, pues éste pasa a morar de forma personal y permanente en él. Cuando el Espíritu llena a un creyente esto significa que está tomando posesión de él.

Repetible y continuo

A diferencia de los ministerios del Espíritu Santo en el bautismo, la regeneración, la inmanencia y el sello, los cuales ocurren solo una vez, el ser lleno del Espíritu es una experiencia repetible y/o un estado espiritual continuo. **Desde el punto de vista de la repetición, el Espíritu llena o controla con vistas a algún ministerio especial.**

- ❖ Por ejemplo, Pedro y otros discípulos fueron llenos del Espíritu en Pentecostés (Hch. 2:4).
- ❖ Nuevamente Pedro fue lleno del Espíritu al estar delante del Sanedrín (Hch. 4:8), y una vez más el apóstol y otros discípulos recibieron el Espíritu cuando fueron liberados (Hch. 4:31).
- ❖ Pablo fue lleno del Espíritu en casa de Ananías (Hch. 9:17), y
- ❖ lleno una vez más al estar frente a Elimas, el mago, en Salamina (Hch. 13:9).

Resultados

Cuando el Espíritu controla a una persona los resultados pueden ser diversos. La obra del Espíritu es responsable de cualquier expresión significativa de la experiencia cristiana regenerada.

En ese sentido el control del Espíritu es la clave para llevar una vida espiritual sostenida. Sin el gobierno del Espíritu, el creyente no será capaz de lograr acciones encomiables o recompensables.

- ❖ Fuerza durante la tentación (Lc. 4:1–2),
- ❖ poder para testificar (Hch. 4:5–6), denuedo en el testimonio (Hch. 4:23, 31),
- ❖ capacitación para servir en las iglesias locales (Hch. 6:1–3),
- ❖ valentía ante la muerte (Hch. 7:54–58), poder para proclamar a Jesús (Hch. 9:17–20),
- ❖ acción de gracias y cánticos en el corazón (Ef. 5:18–21) y
- ❖ manifestaciones de los frutos o evidencias de la obra del Espíritu en la vida del creyente (Gá. 5:22–23).

Condiciones

Estas condiciones no constituyen un secreto para alcanzar la santificación o una vida llena del Espíritu. Tampoco constituyen una fórmula estricta como tal, de lo contrario debería interpretarse que ocurren en momentos de algún tipo de crisis.

Una vida llena del Espíritu es un acontecimiento continuo. Se trata sencillamente de la experiencia cristiana bíblicamente normal de caminar con el Señor.

La confesión de los pecados también es necesaria para llevar una vida continuada en la plenitud del Espíritu. Esto se explica a través de un mandato negativo, **“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención” (Ef. 4:30).**

Cuando albergamos pecado contristamos al Espíritu ya que esto implica la existencia de un área que no está bajo el control del Espíritu. Dios expresó emociones similares hacia el pueblo de Israel tal y como aparece en palabras de Isaías: **“Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos” (Is. 63:10).**



Una vida que está bajo el control del Espíritu Santo se caracteriza por un tercer elemento: una dependencia constante del Espíritu.

A esto se le llama “andar en el Espíritu” (Gá. 5:16), o sea, llevar un estilo de vida caracterizado por la fe, por una confianza en Dios en la experiencia cristiana cotidiana y por una batalla constante contra el pecado.

- ❖ Ejemplos que es “guiada” por el Espíritu (Ro. 8:14),
- ❖ “está haciendo morir las obras de la carne” (Ro. 8:13).
- ❖ Andar en el Espíritu (Ro. 8:4; Gá. 5:16, 25b), ser guiados por el Espíritu (Ro. 8:14; Gá. 5:18)
- ❖ y vivir por el Espíritu (Gá. 5:25a) son ideas que representan lo mismo una vida de fe y dependencia del Espíritu Santo que produce obediencia a la revelación especial de la Palabra de Dios.

Control y madurez

En todo este debate, se debe recordar que la plenitud del Espíritu no es sinónimo de madurez y crecimiento espirituales instantáneos.

Esta distinción es comparable a la diferencia que existe entre una buena salud y el desarrollo físico. Un individuo puede estar bajo el control del Espíritu y poseer una salud espiritual excelente, disfrutando de las bendiciones de una vida cristiana normal.

El Fruto

El fruto del Espíritu es la evidencia del control del Espíritu que se manifiesta en la vida y servicio del creyente. En la primera sección de Juan 15 Jesús brinda dos reflexiones útiles con respecto a esta idea de dar frutos.

(1) La perseverancia en las cosas de Cristo (“permanecer”) es la evidencia de la vida: “El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden” (v. 6). Un pámpano que no persevera, y que no permanece es un pámpano sin existencia, un pámpano que nunca ha tenido vida, y está apto para ser destruido.

(2) El llevar fruto es la evidencia de nuestra permanencia en Cristo. La enseñanza de Jesús es clara: “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”. (vs. 4–5).

En Juan 15:16 él dice: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé”. Esto no parece referirse al fruto de ganar almas o evangelizar.

El creyente aquí “lleva” el fruto; éste emana orgánicamente de él. El contexto tiene que ver con la relación personal del individuo con la vid y está relacionado con la evidencia de la vitalidad de nuestra relación con la vid. El cristiano “recoge” frutos cuando gana almas, hace evangelismo o testifica (Jn. 4:36).

Pablo enumera el fruto multifacético del Espíritu en Gálatas 5:22–23. El uso singular de la palabra *fruto* denota que se trata de un sustantivo colectivo, y no de una referencia a un fruto específico del cual emanan las demás virtudes.

El apóstol oró para que los colosenses anduviesen “como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios” (Col. 1:10).

Los Dones

Terminología Utilizada

Existen varias palabras del Nuevo Testamento que se usan para denotar los dones del Espíritu. Cada una enfatiza en algún aspecto del don u obra del Espíritu, pero sería un error construir rascacielos teológicos sobre estas palabras por causa de su sinonimia evidente. **Todas se refieren esencialmente a lo mismo: los dones.**

Pneumatikon

Esta palabra significa, muy literalmente, ***algo espiritual y describe los dones como algo que proviene del Espíritu Santo, y como algo que debe ejercerse en la esfera y poder del Espíritu.***

Pero no quiero que ignoréis, hermanos, acerca de los dones espirituales. 1 Co 12:1.



Charisma

Este vocablo significa un don obtenido por gracia, y considera estos dones desde el punto de vista de regalos que son inmerecidos, dados por Dios en su magnanimidad y misericordia. Precisamente la base y naturaleza del don radica en la gracia de Dios. sugiere que esta palabra denota “poderes extraordinarios que distinguen a ciertos cristianos y les posibilitan servir a la iglesia de Cristo. ***La recepción de estos poderes se debe al poder de la gracia divina que opera en sus almas gracias al Espíritu Santo***”.

Ahora bien, hay diversidad de dones; pero el Espíritu es el mismo. 1 Co 12:4.

Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. 1 P 4:10.

Diakonia

Esta palabra enfatiza la utilidad de los dones ver también donde se usa el verbo *diakoneo*: ***“minístrelo [el don] a los otros”***. ***El “don” es diakonia, pero la utilidad radica en el servicio.***

Hay también diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. 1 Co 12:5.

Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. 1 P 4:10.

Energema

Esta palabra **hace énfasis en el poder que opera a través de los dones; recalca el poder, la actividad y energía del Espíritu Santo.**

También hay diversidad de actividades, pero el mismo Dios es el que realiza todas las cosas en todos. 1 Co 12:6.

Doma

Este vocablo “**destaca el carácter concreto del don más que su naturaleza benéfica**”.

Por esto dice: *Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad y dio dones a los hombres. Ef 4:8.*

Merismos

Esta palabra transmite la idea de **distribución o compromiso y sugiere la actividad y voluntad divinas en la repartición de dones.**

dando Dios testimonio juntamente con ellos con señales, maravillas, diversos hechos poderosos y dones repartidos por el Espíritu Santo según su voluntad. He 2:4.

Phanerosis

Este vocablo enfatiza una revelación o anuncio. **Esto parece recalcar la parte visible de los dones.**

Pero a cada cual le es dada la manifestación del Espíritu para provecho mutuo. 1 Co 12:7.

Definición

Un don espiritual es una capacidad soberana, dada por Dios, e infundida por el Espíritu Santo. Esta puede ser heredada de forma natural y utilizada, o recibida milagrosamente y utilizada, de forma temporal o permanente.

J. I. Packer dice que un don “es una capacidad de expresar a Cristo siguiendo los instintos de nuestra naturaleza renovada a través de actos de adoración y servicio”.

Explicación y Descripción

Constituyen una capacidad

Un don espiritual es una capacidad para ejercer el servicio cristiano. En el caso de los dones no milagrosos, se necesita entrenamiento, desarrollo y seguimiento. **En otras palabras, el creyente no obtiene estas capacidades completamente desarrolladas y listas para usarse de inmediato.**

Explicación y Descripción

Constituyen una capacidad

Un don espiritual es una capacidad para ejercer el servicio cristiano. En el caso de los dones no milagrosos, se necesita entrenamiento, desarrollo y seguimiento. **En otras palabras, el creyente no obtiene estas capacidades completamente desarrolladas y listas para usarse de inmediato.**

No constituyen un área de servicio

Un don es una capacidad o aptitud para servir, y no una esfera en la cual deba usarse ese don. No existe el don de dirigir los cantos, o de tocar el violín, de interpretar música, de hacer transmisiones radiales o de evangelizar a los judíos. Tampoco hay dones que deban ejercerse solamente en una localidad geográfica determinada como Alemania, Israel o Hawái.

Natural o sobrenatural

Esto significa que un don puede ser milagroso o no milagroso en cuanto a su otorgamiento y función. De cierta manera, cualquier don debe recibir una llenura sobrenatural para poder funcionar.

Un don espiritual natural es aquel que es heredado o que está latente en la genética o estructura personal del individuo. Fue obtenido en el momento del nacimiento, pero estimulado o convertido en útil para el servicio espiritual en la iglesia local en el momento de la regeneración y el bautismo del Espíritu.

Este tipo de don presupone la existencia de algún tipo de sustrato natural. En ese sentido existe una distinción *teológica* entre un don espiritual y un talento natural, aunque en ciertos casos exista solamente una diferencia *práctica* muy sutil.

Un talento natural beneficia a todo el mundo; constituye un aspecto de la gracia común.

Un don espiritual existe estrictamente para el servicio en la iglesia local.

Packer afirma que “**una capacidad productiva**” solo será un don espiritual si Dios la usa para edificar. De no existir ningún beneficio espiritual identificable que aproveche a los demás, esta capacidad no será un don.

Un don espiritual milagroso o sobrenatural es aquel que es impartido de forma directa por Dios y produce una capacidad que la persona nunca antes había tenido. **Su función es obra directa del Espíritu Santo y no puede explicarse de forma natural o común. Uno de ellos fue el hablar en lenguas.**

Distribución

Distribuidos soberanamente

De los capítulos escritos por el apóstol Pablo y dedicados a los dones (Ro. 5; 1 Co. 12–14; Ef. 4), el más largo, 1 Corintios 12, **enfatisa la soberanía del Dios trino a la hora de otorgar sus capacidades espirituales especiales.** Los versículos del 3 al 6 hablan del mismo Dios, el mismo Señor y el mismo Espíritu refiriéndose a las muchas variedades de dones espirituales y ministerios. Los versículos 11, 18, 27 y 28 también incorporan a la deidad en la distribución de los dones. De hecho, todo el capítulo gira alrededor de este tema. De esta manera los corintios debían contentarse con lo que Dios en su soberanía les había dado.

Cada cristiano posee uno o más dones espirituales

Como mismo sucede con el cuerpo humano, en el cuerpo de Cristo no existen miembros inútiles u órganos rudimentarios. **Cada creyente posee su función para servir en la iglesia local, y Dios le ha otorgado dones a cada uno según su función.**

Nadie queda excluido de servir a Cristo en la asamblea local por no haber sido preparado adecuadamente.

Ningún creyente posee todos los dones y los dones varían de un creyente a otro (1 Co. 12:8. “porque a este es dada... a otro... a otro”). **Si un solo creyente poseyese todos los dones no necesitaría de otros creyentes** (o sea, él mismo sería la mano, el ojo, el pie y todo lo demás).

Esto se opone a las enseñanzas del Nuevo Testamento. Cada uno contribuye algo para el cuerpo. **Por otra parte, una iglesia local determinada puede no tener todos los dones disponibles debido a factores tales como la madurez de su congregación y su estado de crecimiento.**

Descripción

Existe una enorme diferencia de opinión acerca de cuántos dones existen, si existen dones cuyas características coinciden y cuáles son las divisiones en las que pueden colocarse los dones. Algunos dividen los dones de la siguiente manera:

- Liderazgo, señales y servicio
- Proclamación, señales y servicio
- Señales, servicio, revelación, liderazgo y proclamación
- Discursos y “samaritanismo” (o sea, reaccionar con amor ante las necesidades físicas y materiales de los demás)
- Revelaciones, milagros, liderazgo y servicio

Los dones surgen de forma providencial por diseño de Dios. Él, en su infinita sabiduría soberana, hace que se den las circunstancias adecuadas acorde con las capacidades mismas, las necesidades de la iglesia local y la madurez de los creyentes.

Gracias.